

mateana, que usaría, reelaborándolo, un texto anterior, a fechar hacia finales de los años cuarenta o primeros cincuenta. El capítulo tercero (55-100) se centra en Mc 13. Allí, Marcos estaría usando materiales previos. Su acento no estaría tanto en la expectativa de un fin inminente, cosa que tampoco se negaría, cuanto en vivir el camino cristiano desde la cruz, frente a otras opciones presentes en la comunidad. Más adelante (101-134) considera que Mc 13,14s. refleja una tradición histórica referente a la huida de Jerusalén de cristianos de ascendencia judía, elaborándolo de modo diferente a Eusebio y Epifanio. En el capítulo quinto estudia Mt 24 (135-179). Mt habría dado en todo su evangelio un gran relieve a los temas relativos al juicio escatológico. Por otra parte, en Mateo habría habido, respecto a Mc, un avivamiento de la esperanza escatológica. Estaría convencido, particularmente por las tribulaciones que azotan a la comunidad, de estar viviendo ya en los últimos días. De ahí que, a pesar del influjo de Mc sobre Mt, aquí nos encontraríamos con que la esperanza escatológica habría aumentado con respecto a Mc. Finalmente, en el capítulo sexto (180-205) se considera el capítulo 16 de la *Didaché*. Según Balabanski depende de Mt, aunque el tono escatológico sea menor. La conclusión (206-9) recapitula brevemente los resultados.

La conclusión del conjunto del estudio parece plausible. Los diferentes documentos reflejarían la situación de la comunidad cristiana; la cual, en toda su diversidad, influye sobre la teología que se elabora. De ahí que situaciones diferentes, como mayor o menor persecución, conduzcan a reflexiones y acentuaciones escatológicas distintas. No deja de llamar la atención que tal conclusión pone sordina sobre lo que se puede conseguir mediante el estudio de las fuentes. Si la autora defiende que las fuentes previas no son determinantes para la teología de los diversos documentos neotestamentarios, ¿no sería más provechoso estudiar entonces las situaciones comunitarias, sociales, políticas, etc., de cada comunidad para entender su teología y no dedicar tanto esfuerzo a diseccionar las fuentes?—G. URIBARRI, S.J.

JÖRG FREY, *Die johanneische Eschatologie II. Das johanneische Zeitverständnis* (WUNT 110), Tübingen, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), 1998, XVI + 369 pp., ISBN 3-16-146845-7.

El presente volumen recoge la primera parte de la habilitación de Frey. La segunda parte de la habilitación constituye el tercer volumen sobre la escatología joánica, mientras que el primero, donde se recoge la historia de la investigación sobre la escatología joánica, es su propia tesis doctoral. La obra está dividida en tres partes principales. En la primera (23-152) se hace un estudio del empleo del vocabulario temporal en Juan, evangelios y cartas, comparándolo con los otros escritos del corpus neotestamentario. Se estudia tanto el empleo de los tiempos verbales, como otros términos temporales. De este detallado estudio concluye el autor un empleo nada errático, sino plenamente consciente de toda la gama de aspectos temporales que el griego permite expresar. Detrás de todo ello latiría una intencionalidad teológica: mostrar la actualidad de los sucesos pascales, a pesar de su ubicación temporal dentro de la historia humana. La segunda parte (153-284) va más allá del vocabulario, para centrarse en el manejo que hace el evangelio de Juan del tiempo. En la concepción de Juan, todo se centraría en la hora de Jesús, el conjunto de su vida, pero

particularmente la pascua: muerte, resurrección, glorificación, ascensión. La pascua y la hora constituirían la misma consumación escatológica. De ahí la fusión de horizontes temporales tan típica de este evangelio: el del Jesús histórico con su pascua, y el de la comunidad, que vive en el tiempo, pero afectada por los sucesos escatológicos pascuales, donde la efusión del Espíritu guarda una importancia particular. Finalmente, la tercera parte (285-298) recapitula los resultados obtenidos. La investigación ha manejado una copiosísima bibliografía (299-330) y aporta un conjunto muy detallado de índices diversos (331-369).

De este estudio se desprende que Juan no maneja ni una interpretación de corte existencial del tiempo (frente a Bultmann) ni considera la historia de Jesús como el centro del tiempo (contra Cullmann). Frey ve una tensión constante, que sobre-determina el evangelio, e incluso la misma cristología de Juan, entre el tiempo de Jesús y el de la comunidad. El tiempo de Jesús sería simultánea y correlativamente triple: el de la preexistencia —muy subrayada por el autor—, el de su propio caminar terreno, y el de la pascua escatológica, con la ascensión. De otro lado, la comunidad sigue dentro del discurrir ordinario de la historia. Ahora bien, un discurrir que no se puede concebir sin conexión con lo acontecido en y gracias a la pascua, que también se realiza en la vida de la comunidad: ahora es el juicio y la entrada en la vida eterna.

El planteamiento lingüístico de corte pragmático lleva al autor a prestarle gran importancia al tiempo de la comunidad, prescindiendo de un esquema más general de análisis: la relación entre el tiempo escatológico, generado a partir de la pascua, y la historia común, de la que la comunidad forma parte.—G. URIBARRI, S.J.

G.F. HAWTHORNE - R.P. MARTIN - D.G. REID (a cura di), *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, Edizione italiana a cura di Romano Penna, (Edizioni San Paolo), Milán 1999, L + 1886 pp., ISBN 88-215-3743-9.

Romano Penna, bajo cuya dirección ha sido traducida la obra al italiano del original inglés *Dictionary of Paul and His Letters* (1993), considera la aparición de este diccionario como «una verdadera novedad» (p. V), ya que entre los numerosos diccionarios bíblicos existentes —teológicos y/o histórico-literarios— por primera vez aparece uno dedicado íntegramente a Pablo, lo que supone concentrar la atención en el apóstol como nunca hasta ahora se había hecho<sup>1</sup>. La verdad es que la figura de Pablo lo merece no sólo por la relevancia de su personalidad, de su teología y de su incansable actividad evangelizadora en los comienzos de la Iglesia, sino también porque al hilo del conocimiento de su aventura personal tenemos el acceso más inmediato y más rico a lo que fue el más primitivo cristianismo. Para completar el significado de su figura es preciso considerar también la nada desdeñable relevancia que ha tenido Pablo en el cristianismo posterior hasta el punto de que no resulta exa-

<sup>1</sup> Este mismo año, sin embargo, la editorial Monte Carmelo ha publicado en español un *Diccionario de San Pablo*, Burgos 1999, dirigido por F. Fernández Ramos en el que 27 autores desarrollan en algo más de cien voces los principales temas de la teología paulina y las cuestiones histórico-literarias sobre Pablo y sus cartas.